

El sujeto frente al discurso de la violencia intrafamiliar: una propuesta de intervención desde el psicoanálisis lacaniano

The subject facing the discourse of domestic violence: a proposal for intervention from Lacanian psychoanalysis

O sujeito frente ao discurso da violência doméstica: uma proposta de intervenção a partir da psicanálise lacaniana

Rosendo Rodríguez-Fernández, Maribel García-Rivera, & María Lucero Ramírez-Mahecha^{1*} Universidad Antonio Nariño

Citar este artículo así:

Rodríguez-Fernández, R., García-Rivera, M., & Ramírez-Mahecha, M. L. (2022). Intervención en Comunidad y Participación: una propuesta desde el psicoanálisis. *Revista Enfoques*

Recibido: enero 10 de 2019
Revisado: septiembre 17 de 2020
Aceptado: noviembre 30 de 2020
Publicado: mayo 30 de 2022

Derechos de autor: Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 internacional y 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)



^{1*} Rosendo Rodríguez Fernández, Psicólogo, Universidad Antonio Nariño. Correo: rosendo.rodriguez@uan.edu.co ORCID: [0000-0002-0858-4843](https://orcid.org/0000-0002-0858-4843), Maribel García Rivera, Psicóloga. Universidad Antonio Nariño. Correo: maribel.garcia@uan.edu.co ORCID: [0000-0002-3610-7657](https://orcid.org/0000-0002-3610-7657), María Lucero Ramírez Mahecha, Psicóloga. Universidad Antonio Nariño. Correo: lucororamirezmh@yahoo.es ORCID: [0000-0002-3378-6033](https://orcid.org/0000-0002-3378-6033)

Resumen | Se reportan los hallazgos de mayor relieve en la experiencia traumática de socialización y convivencia, en el contexto de la familia, primera fase del proyecto “Características del sujeto en el discurso, en un grupo de familias en situaciones de violencia intrafamiliar”, desarrollado por la Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia, Facultad de Psicología. Se trabajó con noventa sujetos, quienes participaron en una brigada de salud, talleres de prevención del maltrato, grupos de trabajo sobre problemáticas de familia y sociedad, psicodrama con niños, y un grupo de diez individuos, pertenecientes a seis familias distintas, sobre la experiencia de convivir, que habitan el sector de Metrovivienda, en Bosa, Localidad 7 del Distrito Capital de Colombia. Se destaca una gestión histórica, de procesos de asociación y acción participativa, en la que distintas organizaciones comunitarias tuvieron acercamientos para consolidar proyectos. De acuerdo con la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, se trata de un ejercicio de contextualización, donde se plantean reflexiones y se sigue la organización comunitaria en torno a la violencia como síntoma de la familia, la sociedad y la cultura. El proyecto se articula con una metodología cualitativa, participativa, donde la práctica discursiva, entendida como el ejercicio de tomar la palabra y detenerse sobre su significación, permite al sujeto lecturas nuevas en torno a sus interacciones socio-familiares.

Palabras clave | violencia intrafamiliar, psicoanálisis lacaniano, discurso, organización comunitaria, intervención.

Abstract | The most relevant findings from the research on the traumatic experience of socialization and coexistence are reported in the context of family, first stage of the project: “Characteristics of the subject in the discourse within a group of families in situations of domestic violence”; performed by the Faculty of Psychology of the University Antonio Nariño, in Bogota, Colombia. Work with ninety subjects, who participate in a health brigade, maltreatment prevention workers, work groups on family and societal issues, psychodrama with children, and a group of ten individuals, belonging to six different families, on the experience to live together, who inhabit in Metrovivienda, at Bosa, Locality 7 of the District Capital of Colombia. It stands out a historical management, of association processes and participatory action, in which different community organizations had access to consolidate projects. According to the Lacanian perspective of psychoanalysis, it is a contextualization exercise, where some reflections are proposed and the organization of communities is tracked relating to violence as

symptoms of families, society and culture. The project is articulated with a qualitative, participatory methodology, where discursive practice, understood as the exercise of taking the word and dwelling on its meaning, allows the subject new readings around their socio-family interactions.

Keywords | Domestic violence, Lacanian psychoanalysis, discourse, community organization, intervention.

Resumo | Os achados mais relevantes da pesquisa sobre a experiência traumática de socialização e convivência são relatados no contexto da família, primeira etapa do projeto: “Características do sujeito no discurso de um grupo de famílias em situação de violência doméstica”; realizada pela Faculdade de Psicologia da Universidade Antonio Nariño, em Bogotá, Colômbia. Trabalho com noventa sujeitos, que participam de una brigada de saúde, agentes de prevenção de maus tratos, grupos de trabalho em questões familiares e sociais, psicodrama com crianças e um grupo de dez indivíduos pertencentes a seis famílias diferentes, sobre a experiência de convivência, que habitam em Metrovivienda, em Bosa, localidade 7 do Distrito Capital da Colômbia. Destaca-se uma gestão histórica, de processos associativos de ação participativa, na cual diferentes organizações comunitárias tiveram acesso para consolidar projetos. Na perspectiva lacaniana da psicanálise, trata-se de um exercício de contextualização, onde algumas reflexões são propostas e se rastreia a organização das comunidades relacionando a violência como sintoma da família, da sociedade e da cultura. O projeto articula-se com uma metodologia qualitativa e participativa, onde a prática discursiva, entendida como o exercício de tomar a palavra e se deter no seu significado, permite ao sujeito novas leituras em torno de suas interações sociofamiliares.

Palavras-chave | Violência doméstica, psicanálise lacaniana, discurso, organização comunitária, intervenção.

Antecedentes del Proyecto

Los informes del SIVIM (Sistema de Vigilancia Epidemiológica de la Violencia Intrafamiliar, el Maltrato infantil y la Violencia sexual); la insuficiencia en la cobertura de parte de los sistemas de atención, tanto en atención primaria como especializada, dada la cantidad desbordante de casos, y la atención que ha prestado un equipo de investigadores de la Universidad Antonio Nariño a lo largo de tres años de recorrido a las manifestaciones de la violencia y sus efectos psicológicos en diversos espacios de la comunidad, entre otros elementos, justifican el estudio pormenorizado del contexto de la violencia intrafamiliar, particularmente en dos de las localidades reportadas como más afectadas al respecto.

La relación de los habitantes con la capital de Colombia y su historización, recogida en trabajos como algunos de la Alcaldía de Bogotá (2007, 2011) y otros (Rivero, 2011; Estrada

Gallego, 2008, Rivadeneira, 2001), en los que se conjuga el relato de los participantes con la conceptualización desde las ciencias sociales, hace llamativo el uso de significantes como vulnerabilidad de las poblaciones, desplazamiento (forzado por violencia económica o política), pobreza –económica-, riqueza –cultural-, invasión territorial, construcción social, historia y destino de las ciudades, repetición y rupturas epistemológicas. Así, los nuevos mundos aparecen como efectos traumáticos de las condiciones de vida, donde la decadencia de la cultura y la pauperización y reducción de la educación y la salud a la condición de servicios ofertados por entidades con ánimo de lucro (de manera no oficial) enmarcan tragedias cotidianas.

En este sentido, las secuelas que deja la violencia intrafamiliar, de orden psicosocial, y el acercamiento al tratamiento psicológico de casos individuales, grupales y familiares, muestran que en los antecedentes de la conformación de actitudes violentas frente al otro, se encuentra una historia donde la interacción del sujeto con sus padres o educadores primarios está marcada por significantes tales como abandono, maltrato infantil, abuso sexual o violación, manipulación o chantaje, pérdida de roles familiares, carencia de valores socio-culturales, y otros relacionados. (Sierra Fajardo, Macanuta, y Cortés Callejas, 2006; Rey Anacona, 2008; Vargas, 2014).

Los problemas a los que se enfrentan los psicólogos, sociólogos, antropólogos, médicos, enfermeros y otros profesionales de las ciencias de la salud y de las ciencias sociales, tales como condiciones de contratación, sobrecarga en horarios laborales, bajos ingresos, desmotivación frente a los resultados obtenidos, burocratización de los procesos de atención, indolencia y cinismo entre funcionarios encargados, y otros aspectos de la realidad que operan en contravía de los propósitos institucionales en algunos casos, apuntan en dirección a una realidad compleja en la cual salta a la vista la falta de atención y cubrimiento frente a los retos que plantea la violencia intrafamiliar.

La prevalencia del fenómeno en las localidades 7, 18 y 19, donde tuvo lugar el desarrollo de las actividades investigativas del proyecto, se reconoce muy elevada. La historia de los pobladores, y su relación con las instituciones, está cargada de ambigüedades. Los fenómenos sociopolíticos de desplazamiento forzado por la violencia y por variables económicas, sumados al asistencialismo de los gobiernos bogotano y nacional, no exentos de relaciones con maquinarias electorales, configuran contextos complejos en los cuales la violencia puede aparecer como un epifenómeno (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007, 2011; Carbonell, 2010; Concha y Guerrero, 1999; Instituto Nacional de Medicina Legal, 2006, 2013; Lafourie, 2013; León Soler, 2008).

En zonas menos álgidas, de las localidades 7 y 18, los gestores comunitarios reportan problemáticas complejas a nivel intrafamiliar. Si bien en el plano social podrían calificarse como zonas de menor peligrosidad en el espacio público, los problemas de atención y cubrimiento de los casos están a la orden del día. La elevada demanda de atención de casos de violencia intrafamiliar, abuso sexual y efectos psicosociales de estas experiencias, sumadas al desarrollo de síntomas como el consumo de psicoactivos, en el Centro de Atención Psicológica de la Universidad Antonio Nariño ubicado en la localidad 18, constituyen un referente importante a partir del cual se detecta la necesidad de proyectos interventivos sobre esta problemática, a pesar de la cantidad de investigaciones sobre violencia intrafamiliar y la existencia de grandes dispositivos institucionales de atención.

Desde el proyecto de investigación “Características del sujeto en el discurso en familias en situaciones de violencia intrafamiliar”, de la Universidad Antonio Nariño y la parroquia San Juan Diego (Bosa, Localidad 7), se han planteado diferentes experiencias como: brigadas de atención psicosocial, encuentros de prevención y promoción de la salud, grupos de encuentro y un grupo centrado en tareas; todos estos eventos, con diferentes gradientes de participación, han ido configurando un programa de atención a la comunidad, específicamente sobre atención a víctimas de violencia intrafamiliar, y la gestación de un proyecto comunitario desde las profesiones de los participantes convocados, con la finalidad de producir una organización que pueda suplir parte de las carencias del actual sistema de atención en salud.

El foco de la investigación es el discurso, nódulo de la intervención desde la perspectiva del psicoanálisis. Centrado en la palabra, el dispositivo analítico requiere de un psicoanalista y un analizante, roles que son difícilmente alcanzables en grupos de las características señaladas, máxime cuando la difusión del discurso analítico es nula entre los moradores. Los psicólogos investigadores, si bien tienen una orientación y conocimientos psicoanalíticos, se presentan como psicólogos y con el discurso de la psicología. No obstante, las intervenciones se orientan a partir de la interpretación centrada en el discurso de los participantes y están encaminadas a la reflexión sobre sus enunciados. El grupo mismo toma a su cargo la labor interpretativa y los participantes anuncian cambios a partir de su trabajo de elaboración.

Semblantes de la violencia intrafamiliar

La investigación sobre los semblantes de la violencia en la convivencia familiar implicó que los investigadores le plantearan la cuestión de la convivencia a los participantes de los escenarios, a propósito, en la comunidad. Se reconoce, desde una concepción y asunción de la ética analítica, la diversidad fenomenológica de las subjetividades tanto de los investigadores como de los participantes. El análisis del discurso se entiende como la articulación determinante del enunciado, la cual tiene como función dar trámite al goce (Lacan, 2012, citado por Simonney, 2008). Así pues, se han seguido los efectos de algunas formas discursivas, al dar lugar a la palabra del otro, pues es precisamente el efecto de este acto el que posibilita alcanzar un límite con respecto al goce mortífero, asociado a las promesas del mundo actual, provenientes de la ideología (Sánchez, 2006).

Lo anterior, se ajusta en cierta forma a una definición del método psicoanalítico, sin desmedro de otras perspectivas de investigación o intervención, dado que todo paciente habla de un motivo de consulta, desde el cual el terapeuta formula un diagnóstico, un pronóstico y un tratamiento. Por supuesto, es el valor diagnóstico el que determina el tratamiento, no el motivo de consulta, y allí ya se tiene algún gradiente de elaboración (Freud, 1998).

La diferencia marcada entre el psicoanálisis y las terapias psicológicas y psicosociales radica en que el procedimiento impone al analizante la escucha de sus propias palabras, las cuales crearán diversos efectos al nivel del sujeto, en el dispositivo analítico. Mientras, en las otras terapias, el objeto es la modificación de la conducta, la entrada en la conciencia, o el trabajo sobre la personalidad o sobre un sistema (familiar, social, organizacional, etc.). Adicionalmente, la labor analítica consiste en la incitación al pensamiento a partir de la enunciación, es decir, no hay en el análisis más propósito que analizar, y este se consigue desde la toma de la palabra por parte del analizante (Pérez, 2012).

Ahora bien, tanto analista como analizante son lugares en el discurso del psicoanálisis e implican el paso de una posición del sujeto en el discurso a otra, siguiendo el esquema lacaniano expuesto en *El reverso del psicoanálisis* (2002). No obstante, no se trataba, en la experiencia con los grupos de familias, de instaurar un dispositivo analítico. De manera más sencilla, a nivel de grupos, se podría pensar en una experiencia preliminar al análisis, en la que se tocan los síntomas de los participantes.

El acto que se pone en juego, si bien obedece a la ética del psicoanálisis, es el de la reflexión sobre la experiencia de convivir. El camino de las palabras es de historización de los sujetos que hablan y cada cual elabora sus propias narraciones con respecto a su recorrido. La pretensión inicial, dado que el espacio se abre como respuesta a una demanda, localizada por los años de experiencia confesional de un sacerdote católico, es evitar introducir a los convocados al discurso de la violencia intrafamiliar.

Los significantes de la violencia intrafamiliar campean cuando se habla de localidades de Ciudad Bolívar, Bosa, Rafael Uribe Uribe, donde además se trata de “las violencias”. El sesgo en el cual se incurre es el propio discurso de la violencia, y los sujetos aparecen bajo este signo, representando un papel en una tragicomedia que opera como exutorio simbólico de las pulsiones. Por esta vía se obtienen testimonios, relatos, expresiones emotivas y toda suerte de salidas ideológicas que refrendan un discurso que apunta a mantener la lógica del victimario y la víctima en sus respectivos lugares. Se tiene un lazo social sostenido por el discurso de la violencia.

Así, los individuos que crecen bajo el significante “Amo” (Lacan, 2002) de la violencia, ostentan sus identificaciones con la connotación respectiva al ubicarse del lado del actor, el cual se desenvuelve en el discurso según la radical manifestación de las consecuencias de la operación del significante. Estas consecuencias pueden, desde la perspectiva psicoanalítica, entenderse como manifestaciones de la angustia frente a la amenaza mortífera de la castración, consideradas a veces peores que la muerte.

Tomando el camino de la convivencia, se encuentran desfiladeros que amenazan erosión, pues se trata también de un discurso de trazas superyoicas que obliga a las manifestaciones convencionales del individuo. Un deber ser, imposible sin una disciplina a veces férrea, en aras de la cual se sacrifican los deseos de cada cual, pues el deber cumplido, si bien aporta su cuota de satisfacción, refrendada en el reconocimiento, también implica la renuncia a los goces narcisistas que también son promesa en la sociedad de consumo.

El incienso que se ofrenda a las “cabezas de hogar”, tiene el gusto a veces fino de la victimización. Hace su aparición entonces alguna narración que emparenta al sujeto con el imaginario del santo Job, reconocido icono de las exigencias del amor divino. El premio del

más allá, justifica el propio sacrificio; y en la respuesta del sujeto frente a la violencia del otro, está la resignación. En otras formas discursivas, la víctima también saca ventajas, obteniendo todas las prebendas asistenciales que ofrecen las instituciones del estado, sin pretender salir de su estatuto de víctima.¹

En el trabajo de campo de la investigación se encontró, en primer lugar, una distancia entre el ideal de familia y la experiencia de los integrantes en este dispositivo sociocultural; es decir, los componentes del colectivo se estructuran en torno a síntomas y las relaciones causan sufrimiento; por tanto, en la medida en que los objetos que constituyen las realidades sociofamiliares (objetos a) están bajo el imperativo del *plus de gozar* o del exceso de goce (Lacan, 2002).

Entonces, tanto los ideales de familia, propios del *Ideal del yo*, como la alteridad de los demás miembros del grupo son perturbadores. En el primer caso, por cuanto es imposible para el sujeto alcanzar esos ideales y ajustarse a ellos, y en el segundo, porque los demás, en tanto que no son objetos de goce, sino seres con alteridad propia, son excesivos para el sujeto. En unos casos, la presencia excesiva de la madre contrasta con la ausencia que raya en el abandono, en otros, la pareja es *muy joven*, *muy vieja* o, alguno, *muy inteligente*, de esta forma, los demás deben seguir sus directrices, aunque causen malestar, y sigue una lista casi interminable de aspectos excesivos del otro que causan el deseo difícil de soportar, concerniente al Ideal del yo.

Un segundo aspecto es la transformación de la familia, en sus roles y funciones. Particularmente, la función paterna se encuentra fuertemente rechazada o reducida a un aspecto utilitario. La población participante destaca por una mayoría de mujeres cabeza de hogar y la manifiesta actitud de sumisión de la pareja masculina cuando la hay. La reconfiguración del grupo, con los respectivos roles, trae situaciones conflictivas por los juegos significantes.

La función paterna es fundadora, posibilita la diferenciación del sujeto con respecto a la madre, y la constitución de la realidad a partir de los significantes fundacionales, la cual tiene su referente claro en el ser que adviene en el lenguaje (Lacan, 2006). Además, puede afirmarse

¹ Para una lectura minuciosa sobre las relaciones sociales consultar a Zizek (2008).

que el acto fundacional del sujeto en la cultura obedece a su acceso a la Ley (prohibición del parricidio y del incesto), lo que tiene que ver con la constitución de sus límites.

Esta función, objetada desde la ideología, en los contextos trabajados se encuentra en entredicho, no solamente por la ausencia de un padre que la encarne, sino además porque simbólicamente se encuentra debilitado. El grupo familiar presenta el aspecto de ser gobernado por la mujer (significante que es preciso distinguir de la madre), pues la función materna también se encuentra en entredicho. La relación entre el sujeto y la madre muy frecuentemente pasa por formas de *indiferenciación*; en esos casos, puede verse la realización del goce materno y la aniquilación del hijo en el discurso, lo que se traduce en un *hijo de la madre* sumido en ese *gocce mortífero*.

El sujeto librado al goce materno padece los sufrimientos de la enajenación radical de su ser; tal es el efecto del rechazo de la función paterna. Las salidas a esta situación, durante la infancia, pasan por el acto suicida logrado (pequeños desde los 8 años), los intentos fallidos, los pensamientos y las demandas de atención a otros adultos. Las carencias con respecto al ser, derivadas del rechazo de la función paterna, se tramitan a través de rituales que representan un nuevo nacimiento, un nuevo origen en una práctica o actividad social para el joven, con otros pares “fundadores”. Por ejemplo, comunica a otros sus sensaciones ambiguas al cortarse la piel de las muñecas, aludiendo al suicidio, y hay pertenencia a un grupo.

El sujeto, a expensas de la satisfacción directa de las pulsiones por la falla significativa de su propia constitución, encuentra en salidas religiosas y socioculturales suplencias a propósito que le permiten configurar identidades. Cuando el significante fundacional, del Nombre del Padre, está rechazado o hay una falla en la represión, en el primer caso el sujeto, por la vía del delirio experimenta la instauración de un significante suplente, tomado de la cadena significativa materna (en el caso de la paranoia), o del discurso patriarcal (melancolía) (Lacan, 1984).

Cuando la represión falla, que es el segundo caso de interés, hay un salto de lo real en la experiencia del sujeto, experimentado como la insoportable angustia que requiere ser nombrada. El fallo de la represión está implicando un fallo en el funcionamiento del Nombre del Padre, el cual, a partir de la vía del delirio, produce una defensa de carácter ritual frente a lo real. Este ritual implica un paso a otra forma de la experiencia, en que la pretensión es

abandonar una forma de goce por la exigencia del discurso (abandono de la niñez, asunción de la madurez adulta, por ejemplo) (Lacan, 2006).

En el discurso, la oferta es consumista. Los integrantes de la familia, entre los participantes del estudio, se encuentran aislados en el juego de las redes sociales o los videojuegos, con escaso contacto al interior del grupo y relaciones centradas en el control. Son iterativas las manifestaciones de inconformidad de los participantes con respecto a sus hijos, quienes pasan su tiempo en el chat (y a la inversa, los jóvenes padecen las conductas temerosas, controladoras o agresivas de los adultos). Puede seguirse, por esta vía, una forma imaginaria de tramitar la angustia que causa la soledad. Es decir, frente al aislamiento, las redes sociales aparecen en el lugar de las antiguas relaciones interpersonales.

Tras el relato de la *sagrada familia*, la familia idealizada de los medios de comunicación, se ocultan los malestares del sujeto. En el discurso, el significante materno también está denegado, pues si bien aparece la madre que de manera solitaria enfrenta condiciones de abandono, maltrato, violencia sexual y soledad, en la experiencia se encuentra a la mujer, preocupada por los avatares de su pareja de turno, mientras los abandonados hijos desarrollan destrezas de *supervivencia*. La victimización de la madre hace circular una economía nada despreciable en los entornos explorados, dada la práctica asistencial de las instituciones, lo que genera nuevas problemáticas psicosociales.

Los hijos, significantes cargados de ambigüedad, devienen a este lugar en términos de capital. Puede verse la incidencia del discurso de la economía en la familia, sobre todo en lo tocante a estos hijos, donde el padre ha desertado o ha sido radicalmente rechazado. En la suplencia de la filiación, significado asociado al hijo, hay cadenas significantes que apuntan a lo problemático y traumático para *el padre* de tener que *responder de una nueva boca que alimentar*; también sucede con la madre quien, bajo asistencia del Estado, tiene otro hijo que significa otro *bono subsidiario*.

Los hijos nacen en términos de un negocio que plantean las instituciones que prestan asistencia, pues cada uno representa un bono o una ayuda económica. Para cualquier donación, hay alquiler de hijos o préstamo. En algunos casos, de este modo se alcanzan comodidades que parecieran reservadas a otros estratos sociales en escenarios de *pobreza*. En este orden de ideas, la cosificación del hijo, su entrada en la experiencia materna como recurso, como objeto

que alcanza un plusvalor, lo somete a la lógica de la mercancía. Fetiche de la mujer cabeza de hogar, perpetuará la situación del beneficiario de la asistencia social: esta organización familiar seguirá subsistiendo gracias a las ayudas humanitarias.

Es decir, la tesis psicoanalítica que soporta la explicación de lo psicosocial, presente en cualquier acto, es que la función simbólica en sí misma constituye un intento fallido por mantener a raya los efectos radicales de lo real. Lo psíquico es real y, por consiguiente, no constituye ningún dominio del que se pueda posesionar el sujeto. Precisamente, el sujeto está bajo la pesada carga de sus contradicciones, teniendo un cuerpo del cual no se puede apropiarse realmente. En este sentido, una simbolización como la de la barra brava es un intento fallido de dominación de aquello que se puede reconocer como pasión. Es la Ley, como el estatuto socio-simbólico, la que interviene a posteriori, luego del acto, como el mediador que imaginariamente provee la justicia que equipara las cargas en relación con el delito (Agamben, 2004; Freud, 1991; Žižek, 2005).

En otras palabras, particularmente el fantasma de lo delictivo funciona gracias a que se reprime aquello que se considera como una transgresión de la Ley. Se desea transgredirla, pero el paso a gozar de la transgresión es lo que causa a la vez que este goce, el otro goce de juzgarse, condenarse y quizá burlarse de la condena. Los juegos del significante no logran dominar lo real, lo reprimido, que retorna y coloca al sujeto en esta condición. El colocar en el plano del discurso el acto violento, protege al sujeto de su realización, pero no garantiza que no repita este acto. Lo que es posible versa sobre la repetición de una manera nueva, quizá ritualizada, o reconocida, lo que puede hacer gravitar lo social sobre otra lógica, entendiendo que lo social y lo psíquico no pueden separarse tan claramente.

Si puede aventurarse una conclusión, a partir de lo expuesto, versa sobre lo radicalmente conflictivo de la articulación de lo psicosocial y su efecto sujeto. Si bien aparece una lógica en el discurso, un semblante, un objeto proporcionado por la fantasía, y claramente puede seguirse una ideación en la que se juegan estos elementos, la violencia intrafamiliar – sin alcanzar plenamente un carácter discursivo – es una cadena significativa que no alcanza a simbolizar lo real de lo psíquico y, por tanto, aparece allí para proporcionar semblantes. El impedimento de asumir la violencia radica precisamente en la destrucción del individuo como tal, pues si así procede queda condenado a la exclusión. De allí que, entre colectivos

de víctimas, predomina el acto de rechazo de la violencia propiamente dicha. Incluso, entre muchos de los victimarios con que se ha tomado contacto, hay un decir sintomático: “No quise hacerlo...” Excepcionalmente, aunque aparezcan personajes así en series de televisión de manera recurrente, hay victimarios que no rechazan su violencia y la asumen al costo de permanecer en la prisión (Freud, 1972; 2006).

Ahora bien, en el terreno de la investigación social, Sandoval Casilimas (1996) señala que sus fundamentos epistemológicos son el punto de partida para el abordaje de los objetos de conocimiento y transformación de la realidad humana, estableciendo miradas que configuran los enfoques y modalidades cuantitativos y cualitativos. Estos últimos son principalmente la fenomenología, la etnografía, la teoría fundada y la IAP. El diálogo del psicoanálisis y la investigación social tiene precedentes en Kaës (2013) y Pichón Riviére (1971), principalmente centrados en el trabajo sobre grupos. Estas propuestas, guardadas las diferencias, tienen en común con el psicoanálisis, que privilegian la palabra del participante, y reconocen en el discurso la constitución de la realidad, la cual es de orden psicosocial.

Es en esta dirección que se plantea una posibilidad de intervención psicosocial, donde la participación en un colectivo, en el cual circula la palabra como objeto de análisis, y se dispone al sujeto para la escucha de los enunciados propios y ajenos, es el operador de transformación de la realidad subjetiva y, por consiguiente, del propio sujeto.

Hacia una propuesta de intervención.

La inclusión de un sujeto en un dispositivo, especialmente el familiar, constituye el ideal de la sociedad y la cultura, al costo de una pérdida de lo natural a manos de la razón (Horkheimer y Adorno, 2009). Si bien para estos autores la razón es reconocida como el vehículo de la sociedad también lo es para la destrucción del otro, pues, como consecuencia de su planteamiento, el otro solamente es tolerable en la medida de su domesticación, de la supresión de lo natural y de la reificación de lo natural como justificación para la dominación del otro.

Una práctica orientada desde el estudio psicosocial de la violencia, que pretenda atenuar los efectos mortíferos del goce, debe abrir el espacio al reverso de este, que no está exento tampoco de estos, pero implica un paso a la simbolización e imaginización de las experiencias – la relación de objeto – que *debe escapar a la articulación superyoica* (Basz, 1990).

En otras palabras, el lugar del psicólogo en el campo de trabajo, léase prevención o intervención, *debe quedar exonerado de la condición de modelo*. La justificación de este principio se esboza en la mónada leibniziana, la cual constituye al ciudadano como efecto de la ideología y, a la vez, objeto de la técnica psicoterapéutica que lo devuelve a su condición, suprimiendo el malestar que podría constituir el potencial de transformación. Es decir, la intervención psicológica debe marginarse del imperativo superyoico, pues como efecto se tendrán mandatos, códigos a los cuales se debe obediencia ciega, so pena de recaer en el síntoma.

En esta dirección, el dispositivo planteado en la comunidad, para el abordaje de la investigación sobre la violencia intrafamiliar, consistió en un espacio abierto a la palabra de cada cual, desde su condición, sin pretensiones de orientación o adiestramiento. Se ofreció una práctica de grupo, el cual fue invitado a trabajar sobre la convivencia familiar, con la estricta claridad de confidencialidad de lo dicho, respetando la experiencia individual.

Sintéticamente, el discurso es “una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra” (Lacan, 2002, p. 10), aserción que lleva a plantear que el sujeto es el vacío resultante de la instauración de “cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas” (Lacan, 2002, p. 11).

El autor distingue cuatro semblantes (apariencias) del discurso, las cuales se nombran por lo que se ubica en el lugar de la dominancia (Agente). Cuatro términos: el significante amo (S1), la cadena de significantes (S2), objeto a, pérdida de goce (α), sujeto dividido ($\$$). Cuatro lugares: el Agente, el Otro, la Verdad, la Producción (Lacan, 2002).

Esto es, la relación *fundamental* de un significante con otro significante, en tanto que el significante funciona *representando* al sujeto ante otro significante. Esto implica que hay un acceso de la realidad (el discurso) sobre el sujeto, alienándolo de manera radical, primordial. Esta alienación no logra reducir la totalidad a lo simbólico, sino que inaugura una división del sujeto, entre lo simbólico y lo real. Lo imaginario, sin ser solamente esto, aparece llenando el vacío resultante de estas operaciones.

La pretensión no es interpretar aquí tal o cual forma discursiva, según la teoría de este autor, pues terminaría siendo un trabajo prolífico que excedería los propósitos de esta

investigación, sino mostrar el semblante como tal, presencia de cadenas significantes cuyo efecto es el sujeto, el cual está arrojado a unas maneras de gozar, en cuya falta interviene esta estructura significante.

De allí que, aunque hay algo irreductible por lo simbólico, e imposible en tanto que imaginario, es viable *enunciarlo* en palabras, convertirlo a su vez en *una forma del discurso*, pues los efectos de estructura son diferentes. De acuerdo con el semblante, hay cuatro formas de discurso que *hacen lazo social*, planteadas por Lacan como: M, del Amo; H, de la histérica; U, del Saber o del Universitario; A, del Analista. Formas que cierran la cisura efecto del discurso que, como se ha insistido, causa malestar; por esta razón, la función de cierre es evitar la angustia a través de formas paliativas, exceptuando el discurso del Analista que, al contrario, abre la cisura discursiva en el dispositivo analítico. Esto es, el psicoanalista evita acceder a los otros discursos, para abrir un lugar al inconsciente, en el terreno de la palabra.

El interés de este trabajo es mostrar las fisuras discursivas, visibles por sí mismas en los relatos, donde la situación de los participantes en el dispositivo familiar en la mayoría de los casos se revela como *estratégica*, frente a los efectos del discurso del Amo (M), que proporciona la arquitectura de este dispositivo.

Es aquí donde tiene lugar un patriarcalismo rampante, que a veces tiene la forma del feminismo, donde las posiciones en la familia causan angustia y desencadenan formas de resistencia, encaminadas a preservar las formas de goce de cada uno y, por consiguiente, también de su deseo.

La organización comunitaria como propuesta de trabajo

El programa de atención a las familias afectadas por la violencia se desarrolló durante los años 2014-2015, después de varias experiencias previas de acercamiento a esta realidad. En la actualidad, se dispone de un servicio de atención a usuarios de la comunidad, consistente en consultoría y tratamiento, con respecto a los efectos de la articulación lingüística sobre el sujeto. La conformación de grupos de familias está a disposición de la comunidad, aunque la demanda es individual o familiar. El grupo se ha tornado más en una opción de prevención y promoción de la salud, orientado habitualmente por un psicólogo.

Dadas las dificultades que plantea el sistema tanto del SISBEN como del Plan Obligatorio de Salud (órganos del Sistema General de Salud colombiano), se ha propuesto la creación de un grupo interdisciplinario para realizar un trabajo de gestión de organización comunitaria, centrado en la salud; lo anterior, a partir de la visión de la OMS sobre la salud no como ausencia de enfermedad sino como integración de los diferentes aspectos de la cotidianidad, en los cuales prima la realización del bienestar físico, mental y social. Esta realización pasa por la elaboración psíquica de los integrantes de la comunidad, de nuevos conceptos de espacio-tiempo, relación y lazo social, y de las experiencias histórico-socioculturales que han dado lugar a los estados críticos denominados “las violencias”.

Las vías de la organización comunitaria son complejas y una de las tareas consiste en hacerlas posibles. Si se siguen las consecuencias del trabajo de Pichón (1971), la conformación del Grupo Operativo, centrado en una tarea, consiste en producir un Esquema Conceptual Referencial Operativo, cuyos efectos están tanto más allá como más acá de la organización de la comunidad. Se aborda la historia como creación colectiva, no como dato positivo, y cada sujeto narra según su deseo (Buzzaqui, 1999).

En esta dirección, la tarea centra la actividad de los participantes y produce modificaciones significantes que inciden en los cambios de roles, invención de nuevos lugares, construcción de discurso por vía de la socialización y acceso a nuevos conocimientos. En la parroquia San Juan Diego de Bosa la organización comunitaria, orquestada por el párroco, ha generado interesantes resultados, a la luz de un propósito evangelizador. Otro ejemplo se encuentra en la localidad 18, con la organización que plantea la Fundación Pascua, donde la comunidad se organiza en torno a la adquisición de cultura y conocimiento como forma de superación de la pobreza extrema.

Las formas de autoorganización son notables por su pragmatismo; en estas, los núcleos familiares se organizan en torno a las metas trazadas a partir de la adquisición de recursos por vía del trabajo o el oficio. Proliferan negocios de familia y tienen lugar también esfuerzos solitarios que a veces fructifican de manera precaria. El principio terapéutico según el cual el paciente debe reconocer sus propios recursos se ha puesto en juego en estas colectividades, mostrando su potencial.

Lo religioso se ha impuesto como vía de realización de lo humano, así mismo, la evangelización con sus premisas, aglutina individuos, potencializando la creación de comunidades. La propuesta inicial de este trabajo ha consistido en la recuperación del saber del sujeto y en el propio reconocimiento del lugar a la palabra, lo que incide en su realidad. Esto se alcanza modificando en algún grado la organización social y reconociendo, tras el contenido manifiesto de la enunciación, la latencia de lo reprimido que retorna sintomáticamente.

Los espacios del saber son objeto de la promoción en la intervención. “Manos Maestras” es un colectivo que surge en diálogo con la parroquia San Juan Diego y la colectividad de los habitantes del barrio, donde los administradores de los conjuntos de viviendas tienen una función de promoción comunitaria. La pretensión es que, a partir del reconocimiento de los sujetos con formación profesional o tecnológica, se puedan plantear asociaciones productivas donde estos aportan su saber a la colectividad a la vez que abren nuevas posibilidades de crecimiento social y económico.

El proyecto se logró establecer en la comunidad gracias a las estructuras generadas desde la imagen de la institución eclesiástica, pues el sacerdote de la parroquia o la monja, que desde su vocación trabajan con personas en situación de extrema pobreza o violencia, tienen poder de convocatoria y son reconocidos como agentes de transformación social. Esto por sí mismo habla de la forma de pensamiento predominante en los diferentes contextos, aunque en el lenguaje de las nuevas generaciones hay mayor grado de diversidad. Desde la orilla de los científicos sociales podemos atestiguar rupturas epistemológicas, vacíos de saber, retornos a la magia-religión o pasos hacia nuevas concepciones del mundo. La comunidad muestra por su lado, sin ser homogénea, apropiaciones de saberes y tradiciones, en contradicciones especialmente con los diferentes, con la diversidad, con lo innovador. Allí queda pendiente una tarea por realizar.

Conclusiones

La experiencia de trabajo con gestores comunitarios, familias en situación de violencia e individuos que experimentan los malestares de la vida en común, indica que la constitución subjetiva de muchos de los habitantes de la zona se encuentra atravesada por el discurso de las violencias. Los aspectos más sobresalientes son el hacinamiento y la consecuente falta de

espacio entre los miembros de las familias. En algunos casos, la intimidad es un imposible, lo que facilita el acceso a formas de goce perturbadoras, en las que los límites se hacen difusos.

Otro aspecto es la carencia en los vínculos familiares o sociales, asociada a la necesidad de los padres o adultos, a cargo de la economía familiar, de ausentarse por largos periodos de tiempo de sus hogares y, a modo de estrategia, dejar los hijos al cuidado de la familia extensa o de terceros. Es importante señalar que los niños padecen abandonos parciales, en el discurso de las familias, por esta condición. Aparecen dependientes, demandantes, con dificultades en la regulación de sus emociones, y acreedores de la culpa de los adultos. Las respuestas violentas a estas formas de conducta son frecuentes, lo que agudiza los malestares e insatisfacciones frente al otro en el grupo.

La significación del niño como un objeto despojado de su subjetividad, establece relaciones donde se goza de la mortificación o el miedo de la víctima y, a la par, se utiliza la culpa como elemento de manipulación. Los padres, en muchos casos, no son portadores de la investidura de credibilidad requerida para establecerse como referentes de los ideales del yo, y se imponen frente a las lógicas de los infantiles sujetos usando formas violentas simbólicas o en acto. Los pequeños pasan de la imitación a la significación, en sus fantaseos en torno a su experiencia con los objetos circundantes, asimilando un discurso patriarcal, sexista, frente al cual se encuentran en falta. Los roles, en una lógica patriarcal, se ejercen de manera notablemente autoritaria y, en muchos casos, se pasa al terreno de la violencia en acto. El choque entre adultos y jóvenes aparece con mucha frecuencia, pues los padres no logran mantener este patriarcalismo frente al cual las nuevas generaciones se rebelan, afirmándose de manera reactiva.

La apertura del espacio en el que se trataron los temas, a veces trabajando con didácticas, psicodramas, juegos de roles u otras formas de incitación a la palabra, mostró la redefinición del vínculo, al ubicar a los sujetos en otro lugar, no sin defender los roles. En esta dirección, quienes participaron experimentaron mayor grado de proximidad y confianza, aceptando sus sentimientos y motivaciones, y generando una actitud de aceptación frente al otro de la convivencia. Esta afirmación tiene muchos matices, pues también hubo deserción, imposibilidad de seguir adelante por los montantes de angustia que se avecinaban, y aunque algunos usaron el espacio individual para afrontarla, otros no se integraron al proyecto.

Los problemas de los individuos en la comunidad son muy radicales y de difícil abordaje, aun contando con una organización social y comunitaria adecuada. En la zona se siguen gestando soluciones enfocadas en las condiciones socio-económicas principalmente, desde la participación y el liderazgo comunitario. Consideramos que el psicoanálisis aporta escenarios de escucha, en que emerge lo inconsciente, determinante del complejo del semejante, al cual se anudan los discursos violentos en sí mismos. Sin embargo, es inquietante reconocer hasta dónde el proyecto logró dejar establecida la importancia de la convivencia para el desarrollo social y la construcción de subjetividades.

Recuperar las experiencias y los recursos, y reconocer su valor, es la tarea en desarrollo en estas localidades bogotanas. Allí siguen presentes los investigadores con su deseo de analizar los fantasmas de la violencia y promover, por esta vía, alternativas a los sujetos de los malestares familiares, sociales y culturales.

Referencias

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. (1ª Edición). Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora S. A.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2007). *Memorias de la ciudad de Bogotá. Taller de crónicas barriales. Antología*. Bogotá: Unidad Imprenta Distrital.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2011). *Recuperación de la memoria: proceso histórico y organizativo de la diáspora raizal en Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural – Alcaldía Mayor de Bogotá. http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/recuperacion_de_la_memoria_raizal_orfa_idpc.pdf
- Basz, S. (1990). El lugar del analista: ¿Una innovación ética? *El lugar del psicoanalista. Revista de la Fundación del Campo Freudiano en la Argentina*, (3), 19-26.
- Buzzaqui-Echevarrieta, A. (1999). *El grupo operativo de Pichón Rivièrè. Análisis y crítica*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Carbonell, C. (2010). Identidades y mercadeo de destinos turísticos urbanos: el caso de Bogotá D. C. En: B. De Mitenaere, y E. Rozo. (Ed.). *Desarrollo territorial y turismo: una aproximación a partir de la valorización turística*. (pp. 201-237). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- Concha-Eastman, A., & Guerrero, R. (1999) Vigilancia epidemiológica para el control de la violencia en las ciudades. *Revista Panamericana de Salud Pública. Pam Am J Public Health*, 5(4/5), 322-331. <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v5n4-5/v5n4tm3.pdf>
- Estrada, F. (septiembre de 2011). La ciudad: una forma de construir mundos. *Revista Credencial Historia*, (221). <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-ciudad-una-forma-de-construir-mundos>
- Freud, S. (1998). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. (Orig. 1912) Vol. XII. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1972). *Estudios sobre la histeria*. En: *Obras Completas* (Tomo I, págs. 39-168). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2006). *El malestar en la cultura*. (Orig. 1930). Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1991). *Tótem y tabú*. (Orig. 1912). En: *Obras Completas* (Tomo XIII, págs. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (2009). *Dialéctica de la ilustración*. (Orig. 1944). Madrid: Trotta.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. *Forensis 2013. Datos para la vida*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Kaës, R. (2013). *Las teorías psicoanalíticas de grupo*. España: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1984). *El seminario de Jacques Lacan. Las Psicosis. Libro III* (Orig. 1955-1956). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). *El seminario de Jacques Lacan. El Reverso del Psicoanálisis. Libro XVII*. (Orig.1969-1970). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan. El sinthome. Libro XXIII*. (Orig. 1975-1976). Buenos Aires: Paidós.
- Lafourie, M. M. (2013). La violencia intrafamiliar contra las mujeres en Bogotá: una mirada de género. *Revista Colombiana de Enfermería*,10(8), 98-111. <https://doi.org/10.18270/rce.v8i8.550>
- León Soler, N. (septiembre de 2011). De paso por la capital. *Revista Credencial Historia*, (224). <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2008/bogota.htm>
- OMS. Temas de salud. *Salud Mental*. http://www.who.int/topics/mental_health/es/

- Pérez, M. A. (agosto de 2012). En, por, y más allá de la teoría: Marcelo Pérez, un grande del psicoanálisis. *Revista Art G*, (10). <http://www.psicocorreo.com.ar/entrevistaarteg.html>
- Pichón Rivière, E. (1971). *Del Psicoanálisis a la psicología social. Tomo II.* (Orig. 1960) Buenos Aires: Galerna. 259-275.
- Pichón Rivière, E. (1970). Historia de la técnica de los grupos operativos. (Orig. 1970). *Temas de psicología social.* Primera Escuela Privada de Psicología Social. Año 7 (6). 21-33.
- Rey-Anacona, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rivadeneira, R. (enero de 2001). De Santafé a Bogotá: el crecimiento de Bogotá en sus mapas e imágenes. *Revista Credencial Historia*, (133). <http://www.banrepcultural.org/node/32509>
- Rivero, H. (enero de 2011). Las comunidades vulnerables hallan en el Museo del Oro un medio de fortalecimiento. *Boletín Museo del Oro*, (55). <http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/boletin>
- Sánchez, I. (enero de 2006). No hay relación-sexual. *Desde el jardín de Freud. Revista de psicoanálisis. Lo femenino y lo social*, (6),122-145.
- Sandoval-Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social.* Bogotá: ICFES, Arfo Editores.
- Sierra-Fajardo, A., Macanuta, N. L., & Cortés-Callejas, C. (2006). Impacto social de la violencia intrafamiliar. *Forensis 2006. Datos para la vida*, 81-91.
- Simonney, D. (2008). O peor (1971-1972). En: Safouan, Moustapha. (Ed.). *Lacanianana. Los seminarios de Jacques Lacan* (211-232). Buenos Aires: Paidós.
- SIVIM. Sistema de vigilancia epidemiológica de la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil y la violencia sexual.
- Vargas-Vásquez, R. (2014). *Experiencias de violencia intrafamiliar en estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia.* Bogotá: Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia.
- Zizek, S. (2005). *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo.* Barcelona: Paidós.
- Zizek, S. (2008). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.* Barcelona: Paidós.